

París, 10 de enero de 1970

Sr. D. Valentín Fernández
Secretario del Consejo de Galicia
Buenos Aires.
Argentina.-

Querido amigo:

Recibí su atenta carta del 26 del pasado mes de diciembre a la que no he dado contestación antes por haber estado unos días en cama con una fuerte grippe.

Me alegra el saber que mi posición se ajustó al pensamiento del Consejo. Creo, como ustedes, que no podemos ni debemos quedarnos al margen de todo lo que hagan las fuerzas de oposición al franquismo y si éstas operan desde el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, por considerar que este organismo tiene una gran audiencia en los medios europeos y que todo lo que se haga desde él cuenta con el apoyo del propio Movimiento Europeo, nosotros no podemos abandonar este puesto que conquistamos con tanto trabajo y que creo poder mantener mientras dure esta situación.

Naturalmente que iré a España si el acto se celebra allí. Si no, a Bruselas, desde luego. Pero sigo insistiendo que es necesaria la presencia de unos cuantos gallegos, del interior todos, si ello es posible, y entre ellos el delegado del Consejo en el Interior.

En lo que se refiere a la posibilidad de que un delegado nuestro haga uso de la palabra en el acto que vaya a organizarse haré las gestiones necesarias para ello, pero me temo que se ceda la tribuna única y exclusivamente a líderes de partidos de otros países (Italia, Bélgica, Francia, Alemania, etc.) y que los delegados del Consejo Federal Español se limiten a presidir el Congreso. Naturalmente que, como ocurrió en Cannes, por ejemplo, entre sesión y sesión se celebrarán reuniones de grupos y de delegados del interior y del exilio y allí si que puede nuestro delegado decirlo que quiera. También, si el Congreso se celebra en Madrid y se organiza un acto en aquella capital, estando presente nuestro Delegado podría hacer uso de la palabra con el mismo derecho que cualquier otro delegado.

Mis noticias son de que nos reuniremos en la semana próxima. No sé si para esa fecha habré recibido la relación de personas que deben ser invitadas. Tampoco si conoceré ya el nombre del que va a ser nuestro delegado en el interior. A este respecto debo decirles que no veo desacertada la idea de lo del canónigo de la

Colegiata de La Coruña. Con él, por su representación dentro de la Iglesia Católica, no se metería nadie, viniese a lo que viniese. Además debo decirles que hoy por hoy el nuevo Gobierno español no molestará en absoluto a nadie que venga a reuniones del Movimiento Europeo, pues por encima de todo quieren hacer entrar a España en el Mercado Común y en la Comunidad Europea y deben tener excesivo cuidado en no molestar a ninguna persona que pertenezca a una organización europeísta, pues esto les acarrearía retrasos en sus negociaciones y enemigos en los países europeos. El Movimiento Europeo es la organización política de la Europa de los Seis y a los españoles les conviene estar muy bien con él. Por ello no creo se metan con ningún delegado que venga a un Congreso. Además, eso no puede ser disculpa por nuestra parte para no dar el nombre de la persona que nos represente en el interior. Los demás grupos tienen ya su representante, alguno de los cuales vino ya a Cannes y que yo sepa nadie se ha metido con ellos.

Si alguno de ustedes viene de Buenos Aires será recibido por los demás miembros del Consejo Federal con todo afecto. Pero lo importante, repito, es que venga ese Delegado del Interior y si puede ser ese canónigo, mejor que mejor.

La posición de los señores Gil Robles y Motrico con respecto a las situaciones que lograron antes de la guerra los pueblos de Galicia, Euzkadi y Cataluña, no puedo dárselas a ustedes pues no he visto aún a ninguno de los dos, pero puedo afirmarles que por parte del señor Gil Robles encontraremos mucha más comprensión y apoyo que en muchos de los que a nuestro lado hicieron la guerra y se llaman desde entonces nuestros aliados. El señor Motrico, según me afirmaba aún ayer tarde el amigo Gorkín, reconoce también lo bien fundadas de las aspiraciones de los pueblos de España y cree que sólo dentro de un sistema federal puede llevarse a cabo la transformación económica, política y social que necesita la península. Si viene al Consejo Federal abordaré abiertamente el tema ante estos señores y les informaré sobre lo que respondan.

No tengo la menor duda que a nuestro Delegado del Interior, una vez se haya puesto en contacto con los grupos de oposición que están representados en el Consejo Federal Español le sería prestada toda clase de colaboración y ayuda y pronto sería considerado por las autoridades españolas como los señores Gil Robles, Ridruejo etc. De todos estos amigos creo recibiría ayuda y consejo en el momento oportuno y teniendo detrás de él al Movimiento Europeo, nada hay que temer.

Sería conveniente tener otro delegado en Madrid, que muy bien puede ser uno cualquiera de esos dos intelectuales que residen en la capital. Digo esto porque allí, en Madrid, están viviendo todos los delegados del Consejo Federal Español en el interior, menos el vasco, que vive en Pamplona, y conviene estar en contacto directo y permanente con todos estos amigos.

Ustedes me dirán lo que deciden. Por mi parte, tan pronto como celebreremos la reunión anunciada les pondré al corriente de lo tratado en ella.

Insisto en que es preciso dar el nombre de nuestro Delegado a los amigos del interior y al Consejo Federal. Urge también recibir la relación de personas a las que debe invitar el Movimiento Europeo. Vamos a tener que dar esta relación al Secretario General antes de que finalice este mes de enero. Sería triste y vergonzoso que, como en ocasiones anteriores, no estuviéramos decentemente representados.

No recibí aún el giro que me anuncian. Supongo que estará a llegar de un momento a otro. Acusaré recibo del mismo tan pronto obre en mi poder.

No envío esta carta por correo urgente porque supongo que los servicios administrativos de correos se han normalizado ya. Todos los años, por las navidades, se retrasa un poco el correo. Debí haber tenido en cuenta esta circunstancia para mi carta anterior, pero la verdad es que no pensé en esta eventualidad.

Supongo habrán enviado al señor Skadegard nuestra cuota correspondiente al año pasado. Ha vuelto a reclamármela.

Salude con todo afecto a los amigos del Consejo y usted reciba un fuerte y cordial abrazo con el deseo de que este año que comienza sea el que nos traiga nuestras libertades.

Muy afectuosamente suyo,

X. Alvajar